

COLABORACIÓN CIENTÍFICA

DE LOS TEMBLORES Y LOS TERREMOTOS

Los temblores son fenómenos pavorosos engendrados en las entrañas de la tierra que se retuercen y palpitan con gran ruido.

Cuando las casas se caen se llaman terremotos.

Cuando muere gente, pasan á la categoría de catástrofe.

Mucho se ha discutido sobre la causa de estos desagradables fenómenos: los movimientos de la masa ígnea, los volcanes, la cólera divina, las atracciones de los planetas son, según encontradas opiniones, las perturbadoras de la, por lo general, tranquila y apacible superficie de la tierra.

Los temblores van acompañados de cierta pesadez en la atmósfera, de susto en los corazones de menor cuantía, de desmayos neurálgicos en las señoras de precisión ó sensibles, de aleteos de los patos, de cacareos sobrenaturales de las gallinas y de catarros y bronquitis cuando obligan á los hombres, que temen las vigas de la enmaderación, á salir al patio en paños menores en las noches frías.

Respecto á este último punto, muchos adoptan un temperamento medio: se quedan en el dintel de la puerta y allí esperan, con una seguridad y sangre fría relativas, el desenlace del fenómeno seismítico.

En los temblores nocturnos (que son los más)

se debe salir, por lo menos, con la cama á cuestas; para evitar resfriados, lo mejor es dejar al lado de ella zapatillas especiales que se calzan en pocos instantes.

Nuestros respetables cuanto pusilánimes antepasados, estudiaban á fondo estos terribles fenómenos, usaban en las habitaciones aparatos especiales para medir la intensidad de sus vibraciones, que consistían en una coronta de chocolo de proporciones estéticas, colgada de un hilo de la pared. Al menor ruido toda la familia fijaba la vista en ella, y según sus indicaciones, se huía á la *tembloreira* ó cuarto de los terremotos, cuyos muros estaban atestados de troncos de corazón de espino y cuyo techo era muy liviano y con las vigas forradas en colchones y amarradas con látigos para amortiguar la catástrofe.

Se dictaron leyes municipales que prohibían edificar casas de más de un piso, lo cual habría sido, por otra parte, inútil porque vivir en altos era un delito.

Hoy todas esas precauciones se han descuidado de una manera lastimosa, descuido que se lamentará con lágrimas de sangre el día que la tierra se fatigue de soportar edificios como el de los RR. PP. Agustinos ó como la torre de San Francisco. Es inútil que se la quiera alhajar con elegancias arquitectónicas ó con estucos concupiscentes; todo caerá y no quedará ladrillo sobre ladrillo.

Los chilenos olvidan el terremoto de mayo, en el que el Mapocho se resistía á pasar por debajo del puente de cal y canto, que hacía caer las tejas, los Ministerios y el pelo de los venerables, que obligaba á los ratones á salir de sus cuevas y que abrió ancho campo á los receptores para notificar en la Plaza á los ocultos que allí de rodillas pedían á gritos misericordia.

¿Volverán esas calamidades á visitarnos? Difícil es contestar á la Dirección de INSTANTÁNEAS esta pregunta, y mucho más difícil indicar de una manera aproximada la fecha crítica, si se considera que soy un astrónomo chileno y que nadie es profeta en su tierra.

Si se toman en cuenta los estudios anteriores, que permiten establecer periodos regulares y ciertas manifestaciones externas de los loros, que por su larga vida y por su instinto prodigioso son fuentes de indicios para conocer la aproximación de la onda terráquea, puedo asegurar que habrá terremoto antes que reasuma la presidencia don Federico Errázuriz.

He hecho algunos cálculos que permiten conocer los principales efectos del meteoro. Las



EL PINTOR D. RAFAEL CORREA, EN SU ESTUDIO